

Cabos Sueltos

Los desfiles que recorrieron ayer tarde la ciudad, no tenían ya carácter partidista.

En sus enseñas no se pedía la exaltación del señor Figueroa, o el retiro del candidato triunfante, sino simplemente "pan".

Era una manifestación netamente socialista.

Sin embargo, no era este el objeto perseguido por la Alianza al azuzar esas pobladas.

Ayer circularon en la Maestranza de los Ferrocarriles, proclamas aliancistas que ofrecían a los obreros el alza del cambio a 18 peniques y la devolución por el Gobierno, de las cantidades cercenadas a sus sueldos por razón de economías....si asistían a los mitines encaminados a imponer la candidatura del señor Figueroa.

Un propietario de los Andes que reconoció en el desfile a uno de sus trabajadores, lo interrogó acerca de los motivos que lo habían traído a Santiago.

-Me dijeron que iba a haber saqueo - contestó - y por eso he venido.

La galería preparada "ad-hoc" para la sesión del Congreso, trtó de "asesinos" al señor Zañartu y demás diputados coalicionistas.

CELICH UG

En los últimos días se han publicado en las pizarras de la Alianza, letreros asegurando que el señor Byzaguirre fué asesinado por los coalicionistas; que éstos pretendieron robarse el cadáver para evitar la autopsia; que el pueblo de Santiago ha dado al señor Sanfuentes, por prisión su propia casa, etc.

¿Aceptan estas palabras y se hacen cómplices de estas calumnias los señores Rivas Vicuña, Yañez, Arancibia Lazo, Tocornal Muñoz Rodríguez y demás dirigentes de la Alianza?

Sería conveniente saberlo.

¿Qué se persigue al engañar así al pueblo y hacerle abandonar sus hogares para formar disturbios en las calles, sin que jamás se vea en las manifestaciones ninguno de los cabecillas liberales?

¿Por qué estos, xx que desde las columnas de la prensa predicán la tranquilidad y recomiendan el respeto a la Constitución en la designación del nuevo presidente, no impiden estos movimientos?

¿Aceptan los Señores Rivas Vicuña, Yañez, etc. la responsabilidad de los desgraciados sucesos que pueden provocar estos disturbios?

¿Vale la pena, por distraer la atención pública de su culpabilidad en el famoso asunto de los telegramas, sacrificar la tranquilidad de la ciudad y la seguridad de sus habitantes?

¿Acepta el señor Figueroa esta actitud de sus amigos?